

Una aproximación a la motivación del alumno en el siglo XXI

FERNANDO MIRALLES MUÑOZ Y AMABLE MANUEL CIMA MUÑOZ

En los últimos años, si hablamos de la Educación en España, hablamos de fracaso y abandono escolar, y de malos resultados escolares.

La Comisión Europea advierte que en España, el abandono escolar de sus alumnos que cursaban Educación Secundaria Obligatoria en el Año 2000 fue del 26,6%, siguiendo incrementándose en el año 2006 hasta el 30,8%; además como ha expuesto la doña Beatriz Rabasa (2009) en su excelente ponencia, en el año 2008 en España hubo un abandono escolar del 31,9% en España.

Si hablamos de abandono en estudios universitarios (Cabrera et al., 2008), España se encuentra dentro de los países que más abandonos tiene, con un 30% de los estudiantes en los dos primeros años. Asimismo se sabe que solamente el 40% de los estudiantes universitarios consiguen finalizar sus estudios universitarios en los años previstos. Este fracaso escolar universitario, que ha sido objeto de estudio en algunas investigaciones (Longden, 2002; Landry, 2003; Bethencourt et al. 2008; Cabrera et al., 2008;) cuesta a España unos 3.300 millones de euros al año (Fundación de Estudios de Economía Aplicada, 2009). Estos datos varían con investigaciones anteriormente llevadas a cabo en las que marcan un 26% de abandono en el primer año (Cabrera et al. 2008; Comorinas, 2001), y otros que sitúan la cifra entre el 15 y el 25% (De Miguel y Arias, 1999; Oficina de Planificació y Qualitat de la Universidad de Barcelona, 2005).

Si realizamos un estudio pormenorizado del fracaso escolar por Comunidades Autónomas, comprobamos el incremento que se ha producido en casi todas ellas, pudiendo afirmar que la Comunidad

Autónoma con mejores datos de fracaso escolar es Asturias, que en 1999/2000 tenía un 17% de fracaso escolar y en el año 2005/2006 tiene un 16,5%. La Comunidad Autónoma que está en el último puesto del ranking es Valencia que en 1999/2000 el fracaso escolar estaba en el 25,3% y en el año 2005/2006 ha tenido un 39,7%.

Por lo que respecta al resto de Europa, en el año 2000 hubo un ranking de los países europeos y España ocupaba el antepenúltimo puesto, puesto 25, con el 26,6% de fracaso escolar, el penúltimo puesto lo ocupaba Malta con el 41% y el último puesto estaba Portugal con el 43%.

Habiéndose cerrado los estudios estadísticos del año 2007, se prevé que Malta y Portugal mejoren, sin embargo España empeorará en su posición, por lo cual saldrá posiblemente en el último lugar.

No obstante, podemos afirmar que existe un objetivo político para el año 2010 en que como máximo deberían tener los países de Europa un 10% de fracaso escolar.

Otro dato que podemos aportar es cómo en el último Informe PISA de la OCDE, se les preguntó a los directores de Instituto de más de 50 países cuántos alumnos habían repetido en la Escuela del curso anterior y el porcentaje más alto fue en España, con un 15% de repetidores, pese a la política restrictiva que existe en la actualidad.

Estudiaremos a continuación los factores que influyen en el fracaso escolar:

Un factor que interviene, es el relacionado con la *función que realiza el profesor*. El informe Talis de OCDE en el 2009, afirma que, las mayores diferencias de percepción del clima escolar, de las relaciones entre docentes y alumnos, no se dan entre países, ni tampoco entre zonas ricas y pobres, sino que se dan entre los profesores de un mismo colegio que dan clases cada día a los mismos alumnos. Otros estudios demuestran la correlación positiva que existe entre la motivación de los alumnos y el trabajo de los profesores (Leithwood y Jantzi, 1999 y 2000; Ros, 2009).

También podemos comprobar, como la Tesis Doctoral que se leyó en el año 2007, en la Universidad de Extremadura por la Dra. Cañamero, concluye como que el principal objetivo que manifiestan los estudiantes

universitarios de Extremadura es obtener las mínimas calificaciones posibles para aprobar, cumpliendo con los requisitos básicos de la tarea y recurriendo simplemente al aprendizaje memorístico. Investigaciones posteriores concluyen que los alumnos universitarios sí consideran importante el esfuerzo y la motivación para conseguir el éxito profesional (López-Justicia et al., 2008).

Otro factor muy importante es el *aburrimiento de los alumnos* en las aulas, pese a que no debería ser preocupante que el alumno se aburra en la escuela, (pues ésta no se concibe como lugar de diversión), sí comprobamos cómo el aburrimiento es un indicador del escaso poder de la institución escolar en nuestra sociedad. También vemos la gran desvalorización social que ha sufrido esta institución en los últimos años.

Por último la influencia de las redes mediáticas y la crisis por la que atraviesan los currículos escolares a la hora de intentar competir con las redes mediáticas, que en condiciones normales saben abstraer al alumno, de tal suerte que intentará dejar en principio el esfuerzo y la constancia que exige un buen estudio. No obstante el aburrimiento a nivel social, lo tenemos entre otras cosas, por la filosofía actual de conseguir todo “AQUÍ y AHORA”.

Parece que se ha diluido el interés por aprender. Los alumnos van a la escuela, hoy por hoy, como el que cumplimenta un trámite burocrático. Las nuevas tecnologías generan dependencia (Winnicott, 1990) ya que ellas mismas realizan la operación y el alumno no tiene que pensar nada. Por ello podríamos hablar con cualquier docente y ver cómo los alumnos se dedican solamente a realizar un “copiar-pegar” de los múltiples apuntes o páginas Web que están en la red. Además sabemos que lograr que los niños y jóvenes enfoquen su deseo de aprender en las aulas, no se resuelve sólo con nuevas tecnologías que cambien los contenidos curriculares. El problema del aburrimiento o del fracaso escolar no es un problema técnico pedagógico sino que es un problema social.

Los centros docentes, son instituciones sociales encargadas de transmitir la cultura de una generación a otra y de realizar investigación para mejorar la sociedad. Esto último no está reñido con que haya nuevas orientaciones psicopedagógicas y nuevas herramientas escolares

para que el alumno con el mismo esfuerzo obtenga mayores resultados. Sin embargo el alumno, mediante un incremento de nuevas tecnologías realiza cada vez menos esfuerzo para conseguir los mismos objetivos.

Dentro del problema social que supone el fracaso escolar encontramos dos posibles alternativas (Bixio, 2007):

La primera alternativa nos convoca a volver a la escuela que fue, a esa escuela en la que se aprecia y se enseña con rigor, esfuerzo y “placer” por conseguir objetivos. Esta alternativa avalada por investigaciones (Papaioannou, 1998; Cervelló et al., 2002; Spray, 2002; Moreno et al., 2005; Moreno et al. 2008) obtiene resultados positivos mediante la motivación intrínseca y la orientación del esfuerzo hacia la tarea y la disciplina del alumno.

La segunda alternativa que es la que yo defiendo, como creadora de nueva escuela se fundamenta en la creación de una gran base de motivación.

Pero ¿qué entendemos como motivación?

Llamamos motivación (Good y Brophy, 1983; Beltrán, 1993) a algunas de las fuerzas que determinan la conducta humana, así podemos decir que motivación, motivos e intereses se toman como sinónimos según de la Real Academia Española de la Lengua, por lo cual se trata de una elección consciente y voluntaria que realiza una persona gracias a la cual se dispone a actuar de una cierta manera. Si esto es motivación, podríamos decir que, motivar al alumno es, suministrarle herramientas para que realice determinadas acciones y ponga todo su empeño, interés y voluntad en la obtención del logro, que será intentar sacar las mejores notas posibles o conseguir el mayor número de objetivos escolares.

Diferenciamos dos tipos de motivación:

La motivación extrínseca, que viene de fuera de la persona, para conseguir unos objetivos y la motivación intrínseca, que es la que proviene de la propia persona y la impulsa a conseguir sus objetivos.

La motivación extrínseca, se refiere a los refuerzos e incentivos que desde fuera de una persona se hacen para estimular la aparición de la motivación intrínseca, el problema que tenemos es que hoy por hoy, la sociedad actual no valora el esfuerzo, la constancia y el rigor. Por ejem-

plo en países como Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York, la fundación Rockefeller paga dinero a alumnos de 8 a 11 años que obtengan buenas notas.

También en EE.UU. se ha implantado el cheque escolar desde 1995, este cheque puede ser una motivación extrínseca, de tal suerte que, cada centro escolar intentará ser mejor que los demás para que vayan más alumnos a él y puedan obtener mayor número de ingresos.

En España, también se está estudiando implantar el cheque escolar como ya ha sucedido en Dinamarca, Suecia, Australia y algunas Regiones Italianas.

La motivación intrínseca (Bruner, 1988), es la que tiene cada una de las personas que quiere obtener unos objetivos. Ésta se manifiesta de tres formas: mediante la curiosidad, por las competencia y por la necesidad de adoptar estándares de conducta acordes con la demanda, que no llegarán en ningún caso a necesitar terapia psicológica de modificación de conducta (Harwood, 2009) si su conducta fuese antisocial, llegando a poder afirmar que los alumnos se adaptan a una “Teoría de Roles”.

Si seguimos esta “Teoría de Roles” o “Efecto Pigmalión”, podemos comprobar cómo un alumno que siempre obtiene sobresaliente cuando en un examen obtiene un notable se siente mal. Esta misma teoría nos diría, cómo un alumno que siempre suspende, una vez que apruebe se sentirá muy bien, por lo que cada alumno irá buscando consciente o inconscientemente el rol que tenga en ese momento.

Según Derridà (1997), la escuela se organiza alrededor de unos contenidos escolares representativos de la cultura, e invita al alumno a compartirla. El problema es que los contenidos escolares se presentan al alumno como parte de un currículo, y no como parte de su vida, cosa que sí pasa con los contenidos que existen en Internet. Por esto sería mucho más motivador que el alumno considerase sus contenidos escolares como parte de su vida y no como parte de un currículo (Tomlinson, 2001).

La motivación tanto intrínseca como extrínseca se basa en 6 corolarios, siendo éstos:

1. Todos los alumnos son capaces de aprender cuando cuentan con las herramientas académicas y con las personas adecuadas, cosa

que en condiciones normales, en España los alumnos cuentan con estas herramientas hace mucho tiempo.

2. Existe una motivación innata, que impulsa a los alumnos a aprender, pero éstos empiezan a sentirse desmotivados cuando fracasan repentinamente. Este fracaso puede deberse a la poca resistencia a la frustración que tiene la juventud en España. Podemos ver como a lo largo de la vida de los jóvenes siempre ha existido una persona mayor a su que les ha ido solucionando todos los problemas, por lo que, cuando un joven tiene un problema mínimo y no hay una persona mayor que se lo solucione puede ser que se desmotive al no saber qué hacer.
3. Aprender implica arriesgarse, por eso conviene que las aulas sean un lugar seguro, tanto física como psicológicamente. Problemas actuales como el bullying dentro de las aulas, conviene que estén muy controlados en el centro para que el ambiente del aula sea del todo seguro. No obstante, vuelve a aparecer el problema de la poca resistencia a la frustración de nuestros alumnos. Habrá alumnos que pese a que quieran preguntar algún tipo de concepto que no hayan entendido bien, simplemente por no destacarse del resto de sus compañeros, no la harán y así se dificulta la consecución de objetivos.
4. Los alumnos sienten la necesidad básica de estar integrados, de ser competentes y de influir en las cosas que les afectan. Con frecuencia la motivación aparece cuando dichas necesidades básicas están cubiertas, por lo que si intentamos integrar a los alumnos dentro de un marco de trabajo de grupos, siempre será mucho más fácil que obtengamos la motivación intrínseca en ellos.
5. Conseguir un elevado nivel de autoestima no debe ser un objetivo en sí mismo, sino el resultado del dominio de las tareas que supongan un reto. Hoy no se premia la excelencia, ya que ésta es muy difícil de buscar, más difícil de detectar y sobre todo muchísimo más difícil de motivar a la persona. Podemos comprobar cómo los cuadros de psicólogos y psicopedagogos intentan ayudar a alumnos con problemas psicopedagógicos mientras que en pocas ocasiones se intenta ayudar a los alumnos con altas capacidades o con elevada inteligencia.

6. Existe un mayor grado de motivación para aprender cuando los adultos –padres y docentes– tratan a los alumnos con dignidad y respeto. En condiciones normales, en España sí se da esta circunstancia.

Basándonos en estos seis corolarios, podemos organizar un procedimiento para motivar a los alumnos, este procedimiento de motivación se puede dividir en 5 apartados (Mendler, 2004):

1. Establecer en lo posible relaciones personales con los alumnos.
2. Transmitir pasión a los alumnos.
3. Generar esperanza al aprobado y a la posición social.
4. Respetar las capacidades intelectuales de cada alumno.
5. Poner énfasis en el esfuerzo que ha realizado el alumno.

1. Establecer en lo posible relaciones personales con los alumnos

Por lo que respecta a este apartado que es establecer –en lo posible– relaciones personales con los alumnos, podemos ver cómo profesores jóvenes que se implican mucho en la vida personal de los alumnos, consiguen que éstos estén mucho más motivados. Este acercamiento al alumno, reafirma al alumno, pues se ve cercano al docente.

Ejemplos de profesores que cuentan anécdotas escolares de cuando ellos eran pequeños o simplemente enseñan fotos de cuando tenían la misma edad que los alumnos, ayudan a la motivación del alumno, ya que por un lado no se siente tan distanciado del profesor y por otro se integra en el grupo.

2. Transmitir pasión a los alumnos

El objetivo de este segundo apartado, es transmitir pasión a los alumnos. Esta pasión se basa en la posición de liderazgo del profesor en

el aula. El alumno debe sentir que al docente le gusta su profesión y cómo intenta compartir su pasión por la materia con sus alumnos.

También es importante ver cómo algunos docentes se implican en la materia que están explicando. Ejemplo claro, siempre lo hemos tenido en los profesores que explican Filosofía, que se adentran en cada una de las distintas teorías de la Filosofía e intentan defenderlas, llegando incluso a convencer a los alumnos de corrientes contrarias.

Pero lo que todo docente debería comprender, es que un profesor es un eterno aprendiz, sobre todo porque tendrá que aprender distintas formas de atraer al alumno al campo del esfuerzo y del rigor ayudado por distintas herramientas motivacionales.

Un ejemplo sería lo que hacen ciertos profesores para despertar el interés desde un principio en el aula, que utilizan ciertas representaciones casi teatrales dentro de su explicación.

3. Generar esperanza al aprobado y a la posición social

El tercer apartado motivador es generar esperanza para conseguir el aprobado y una buena posición social. Cuando el nivel del reto –aprobado– es demasiado bajo, las investigaciones confirman (Csikszentmihalyi, 1990) que se pierde la motivación, pero si el reto –aprobado– es demasiado difícil el alumno desiste de llegar a conseguirlo. Es función del profesor intentar adaptar los contenidos a sus alumnos y pese a que el nivel del contenido sea alto, debe ir por fases para que el alumno no desista. Por ejemplo, cuando el profesor de matemáticas explica un problema dividiéndolo en fases interdependientes para conseguir una estructura matemática que ayude al alumno a la resolución de distintos problemas.

También sería interesante mostrar a los alumnos los beneficios de lograr un alto nivel educativo. Cuantos más estudios tiene una persona “debería tener” un mayor nivel socioeconómico, cosa que no sucede en últimos años en nuestra sociedad.

Otro ejemplo para motivar a los alumnos cuando el alumno ve a antiguos exalumnos (que estuvieron en su nivel educativo) como triun-